

LIBERTAD SIN IRA

Desde que la autodenominada izquierda, autobendecida como social, tocó gobierno, nos viene desilusionando en la distancia que media entre las intenciones y los hechos. Una vez ensayadas sus versiones autoritaria y democrática, la primera está desprestigiada y la segunda, hoy por hoy no tiene una ideología que la sustente, sino un conjunto de declaraciones bienintencionadas, contradictorias con sus resultados. Tras negar su propia definición teórica se ha instalado en una crisis de identidad propia, asimilando nuevas ideologías y se confirma contra la derecha, sea lo que sea lo que diga. La izquierda tiene muy clara la definición de derecha, de liberal, de fascista, de capitalista,... de todos, excepto de ellos mismos, que se buscan y por desgracia se están encontrando en el mínimo común denominador de las diferentes propuestas supuestamente sociales, que van adoptando: ecologismo, feminismo, deuda, nacionalismo,... pero los legisladores adultos sabemos que no importan las declaraciones, ni las intenciones, sino los actos y los resultados.

Con mucha esfuerzo y sangre, la sociedad liberal ha avanzado en los últimos dos siglos desde el feudalismo a un defectuoso sistema democrático, pese a las contraofensivas del pensamiento socialista autoritario y del sentimiento nacionalista. Los conflictos del cambio histórico han venido más por ahí, que por la resistencia del clasismo neofeudal, que se ha ido adaptando y frecuentemente apoyado, como mal menor, a aquel de sus enemigos que menos cambios propusiera en sus privilegios: su enemigo democrático, sus enemigos comunistas y nacionalistas, no por ideología, sino por preferir el cambio lampedusiano menos traumático. La izquierda se está reinventando una identidad, ahora sustituyendo pensamiento por sentimiento, pero en ese vicio de confundir intención con resultado, de nuevo con contradicciones que nos desilusionan en la distancia a los hechos.

Conseguimos la igualdad teórica entre los ciudadanos, nominalmente sin ventajas para razas, credos, cultura, clases, sexos, ni pensamiento, pero no de sentimiento. Podemos pensar lo que nos de la gana y la Ley se hace para que además, podamos expresar lo que pensamos, pero lo de expresar lo que sentimos es cuestión de respeto y educación, no de ley. Podemos teorizar razonadamente tonterías y votar tonterías sin que por ello nos puedan multar o encerrar. El límite no está en la burrada que pensemos, sino en si los actos que ello procura, perjudican a la sociedad. Podemos pensar que la deuda no debe ser pagada, pero hay que pagarla; podemos pensar que hombres y mujeres son diferentes, pero hay que legislar en igualdad; podemos pensar que el ahorro energético solucionará el Cambio Climático; podemos pensar que los banqueros son delincuentes de guante blanco; podemos pensar lo que queramos y decirlo, cantarlo, imprimirlo, sin riesgo a ser encerrados por un gobierno autoritario; pero no podemos entrar en casa de nuestro vecino porque se deja las luces encendidas y es poco ecologista, ni quitarle el dinero de su cuenta corriente porque tiene más que nosotros y trabaja menos.

Ahora la izquierda propone que hay libertad de expresión del pensamiento, pero no del sentimiento, y la derecha aplaude con las orejas, pues ya le viene bien que haya quien refuerce sus planteamientos, aunque como mal menor, sea respecto a otras prioridades morales. Uno puede sentir lo que le de la gana, puede sentirse marciano, puede sentirse guapo, puede sentirse atraído por los del mismo sexo o por las ovejas, puede sentirse sueco, pero por lo visto la libertad de pensamiento acaba en la libertad de sentimiento. Hay sentimientos lícitos y sentimientos ilícitos y se legisla, no por los actos o resultados que tales sentimientos realicen, sino según los que sean y según quienes los tengan.

Un ciudadano sesentón ha exigido al gobierno holandés como derecho la modificación de la edad en su carné de identidad por sentirse más joven. ¿Si nos sentimos más viejos, podremos exigir la jubilación? Si me siento mujer en el cuerpo de un hombre, el derecho debe obligar a que haya baños públicos intersexuales o tal vez es una cuestión de respeto a los sentimientos. Si me siento cartaginés, el derecho debe permitirme la independencia de Murcia. Hay delitos de sentimiento: delitos de odio, autoadoctrinamiento yihadista, injurias al Rey, delitos de honor, de odio, de enaltecimiento, difamación, el insulto si es de hombre a mujer es agresión,... no por actos, sino por sentimientos. Es involución. Hay gente encerrada por amenazas o por homofobia en la red, por apoyo ideológico al terrorismo vasco o al terrorismo islámico, por insultar o difundir “fakes”. Los estados han subcontratado la censura a las empresas. Entrando en esa dinámica, ¿es un derecho o un delito sentirse atraído sexualmente por los niños? ¿es un derecho o un delito sentirse enamorado por dos mujeres o dos hombres? ¿Hay que liberar a Valtonyc, pero multar a Giménez Los Santos; o hay que permitir la circulación del autobús de la vagina, pero multar las “chochocharlas”?

Los pecados son ahora delitos, de pensamiento, obra u omisión. Antes bula, ahora multa. Los partidos de derechas y de izquierdas están encantados con ésta dinámica, pues sustituyen el poder de la Iglesia, que es definir el bien y el mal: la moral según la cual tal sentimiento es derecho, neutro o delito, se convierte de alguna manera en Ley y se prescribe la no-libertad de sentimiento,... y esas estructuras corruptas y mediocres, secuestran la función de establecer morales, con la justificación supuestamente democrática de ser votados por más o menos ciudadanos. Las ideologías son ahora de sentimientos y no de pensamientos: sentirse agredido, sentirse discriminado, sentirse ofendido, sentirse víctima,... ofrece asimetrías ante la Ley y los ciudadanos que ya no son iguales, sino por ser diferentes exigen que se legisle dando ventajas que compensen ese sentimiento de desigualdad; y si hay que justificarlo con estadísticas, no hay problema: se ajustan a lo requerido seleccionando preguntas, modos, poblaciones, varianzas, distribuciones,... y más cosas técnicas que el improbable lector no tiene porqué conocer, pero que técnicamente es fácil. Taleb lo llama la “Ilusión Estadística” ... Con sólo seleccionar la muestra de población, variables y la pregunta, siempre se encontrará una estadística que justifique la Verdad que previamente se ha decidido... pues la Verdad apasionada es siempre una Decisión. Vivir su vida, sin más mentiras y en paz.

Los dos rombos han vuelto, pero el criterio es distinto según el canal. En unos los dos rombos se ponen al sexo, en otros a la violencia, en otros a los contenidos ideológicos, en otros a las religiones,... Por la misma regla de tres que se prohíben canciones pop de alto contenido sexista, se pueden prohibir el “reggae” de alto contenido de marihuana, las rancheras por promover los carteles de la droga, la canción napolitana de alto contenido mafioso, los salmos religiosos, el “heavy metal”, las bandas militares o los boleros de desamores. Todo depende del partido que se crea en poder de distinguir el bien del mal, por haber sido votados por sus intenciones y campañas. La censura de lo políticamente correcto tiene extensiones peligrosas. ¿Se puede censurar una noticia sobre la manipulación en las estadísticas de las denuncias falsas? ¿Se puede censurar un “paper” científico que demuestre que el nivel del mar no está subiendo o que el cerebro masculino procesa distinto? Ya ha sucedido.

Si se encierra al enaltecedor de terrorismo, la ley democrática no puede diferenciar entre si es vasco, yihadista, ecologista, machista o contra la policía; la ley autoritaria sí. Unos quieren multar los odios y temores de unos y otros a los odios y temores de otros. Es injusto que a un rapero que canta que hay que poner bombas a la guardia civil sea juzgado por delito de odio, pero es justo si es un hombre que manda a la mierda a su novia por wasapp (pues

legislativamente el insulto se equipara a violencia verbal y ya hay sentencias en las que en cruce de insultos iguales, el hombre se va al calabozo). Es injusto que por sentirse catalanes y en consecuencia actuar legislativamente, se encierren a algunos, pero es justo que encierren a reclutadores yihadistas, por publicar en las redes sociales que es de derecho actuar al sentirse ofendidos contra su religión. Así como hay libertad de expresión de pensamiento, solo hay libertad de expresión del sentimiento según sea la moral del partido que la defiende... En democracia todos tenemos libertad de expresión de pensamiento, pero también de sentimiento y si me da la gana opinar en Facebook que las mujeres son todas unas zorras, será de muy mal gusto, pero no es delito ni falta, o estamos desbrozando un rosal por pinchar.

Los delitos o las faltas son por los actos, no por la expresión de pensamientos, pero tampoco de sentimientos, sobre todo sentimientos-víctima; y mientras la izquierda se abraza a una dinámica de legislar según sean las expresiones de los sentimientos buenos y malos, identidad opresora e identidad oprimida, distinguiendo entre los ciudadanos iguales, según se sientan discriminados o no, para compensar tales opresiones con discriminaciones, estará derivando peligrosamente a otra forma de autoritarismo: la de lo políticamente correcto, según quien.... y eso a la derecha les va de perlas. Si lo hacen unos, los otros también, pues lo que para unos son sentimientos buenos, para otros lo son malos, y lo mismo aplica al gamberro que insulta a una mujer que a la gamberra que insulta a los que entran a una corrida de toros... en igualdad entre raza, opinión, religión, sexo, sentimiento, intención, prejuicio,...

Estamos muy sensibles, nos ofendemos como si contradecir un sentimiento fuera un acto y el respeto ya no se ofrece, sino que se exige. Pero no todos estamos sensibles a lo mismo y lo que para uno es inocuo para otro es letal, lo que obliga a legislar según sea la sensibilidad, y hay colectivos más sensibles que otros, cuando la ley no puede diferenciar a los ciudadanos por pertenecer a un grupo o a otro, sino por actuar. Si la acción presupuestaria no respetaba el tránsito desde la intención social a la consecuencia esperada, la acción políticamente correcta no respeta el tránsito de la exigencia de respeto -legislando- a la ofrenda de respeto -educando-. El españolista se sentirá ofendido por un catalanista y viceversa. El homosexual se sentirá ofendido por el mormón, que le tiene por enfermo mientras él se beneficia a varias esposas y viceversa.

Una vez asimilada la libertad de expresión de pensamiento, queda asimilar la libertad de expresión del sentimiento. Legislar para exigir el respeto y tomar por acto una ofensa, no se diferencia de exigir inteligencia y tomar por acto la ignorancia, no es distinto de exigir racionalidad y tomar por acto el pensamiento estúpido, junto con hacerlo por grupos de discriminados, discriminando para compensar, es el nuevo autoritarismo y da igual que sea beato y españolista -franquista-, como que sea cumbayá y vasco, o lo que sea. La democracia superará este nuevo autoritarismo riéndose de sí misma, ofendiendo desde las tarimas de los teatros, desde los videos de las redes sociales,... gracias a los gamberros y bufones, tanto a los de sentimientos de derechas como a los de sentimientos de izquierda, porque ya no hay pensadores de uno y de otro bando, sino sentimentales.

Los chaquetas amarillas, el Movimiento 5 Estrellas, los gorras rojas, los nacionalistas de todo tipo,... no tienen una argumentación racional que los agrupe: cada uno argumenta distintas emociones comunes de agravio, frustración, ira,... que se justifican por alguna supuesta ideología. Los motivos son coartadas para sentimientos: abuso fiscal en los carburantes, Madrid nos roba, los políticos son corruptos,... que ocultan envidias, rencores,... poco social. Los norteamericanos utilizan el terrorismo para recortar los derechos civiles o acusar a Assange de violador; los españolitos, que ya utilizaron el recurso, hacen lo propio con la

violencia machista. Todo cansa. Superada la dialéctica de la lucha de clases entre capitalistas y proletarios, en el 68 la ideología proponía utopías de bien común con pueblo vs élites, hoy propone polarizar según se sientan víctimas y agresores.

El relato habitual es que uno se siente de derechas o de izquierdas, por lo que cualquier ocurrencia de alguien que se siente progresista, viste y canta estética progresista, es de izquierdas... aunque sea una ocurrencia conservadora, xenófoba o autoritaria. Son las propuestas de acción las que determinan la catalogación, no la estética ni la autopercepción. Un neocarlista que se siente de izquierdas, no es de izquierdas. Un conservacionista es conservador. Un anticapitalista que propone deuda, no es progresista. A menudo propuestas conservadoras o reivindicativas de maneras del s.XIX y del s.XX, son catalogadas de izquierdas por ser programadas por gente que se siente de izquierdas. Algunas propuestas del s.XXI son catalogadas de derechas por ser contrarias a quien se siente de izquierdas. Es cosa de adultos: los actos definen, no los discursos.

Autodenominados progresistas por así sentirse, así vestirse y así gustarse, con discursos de cambio, aunque no sean sino versiones cumbayá de las élites conservadoras, exigen tolerancia-cero, utilizando los casposos y rancios prejuicios y argumentos autoritarios: la represión de la libertad de sentimiento, la priorización del control legislativo y policial sobre las libertades civiles, la desigualdad entre colectivos según sea su sentimiento, la demostración de la inocencia,... tolerancia-cero ante las guerras, ante el cambio climático, ante las violaciones, ante las drogas, ante los parricidios, ante los terroristas, ante la ablación, ante la circuncisión, ante la fimosis, ante los toros,... torpedos en la línea de flotación de la Democracia.

Es indiferente que se llamen izquierdas y derechas: ambos proponen lo mismo para distintas prioridades morales y ambos utilizan la democracia para influir mejor según su moral partidista y autoritaria. Feminazis, ecolonazis, nacional-catolicistas, independentistas, animalistas,... derivan con asombrosa velocidad hacia la agresividad y el conflicto con banderas de prioridades que no son por otros compartidas. Enemigos entre si tienen todos un mismo común denominador: miedo, envidia, culpa, frustración, agresividad,... Trump, Putin, Erdogan, Orban, LePen, Salvini, Michel, Bolsonaro, Puigdemont, Duterte, Vox, Kaczinsky, el Brexit, Torra,... nosotros somos mejores y otros se aprovechan, sea lo que sea que nosotros significa para cada uno de ellos. Somos distintos y nadie es distinto para ser menos, sino para sentirse a la vez más y menos que otros. ¿Dónde quedó la Igualdad? Otros, sea lo que sea que otros significa para cada uno de ellos. ¡Somos mejores, pero somos víctimas! Nacionalistas de ultraderecha y nacional-socialistas son la primera fuerza mundial, pero nunca se pondrán de acuerdo, pues entre si se odian más incluso que a los racionalistas y liberales.

Las teorías racionales de causa-efecto no les funcionaron. La izquierda y la derecha son ya meras estéticas y conjuntos inconsistentes de intenciones y sentimientos, que actúan obteniendo lo que no buscan: la izquierda consigue devaluar el voto, alquilándolo por deuda; y la derecha consigue la inmovilidad, negando los valores tradicionales. Al final, los socialistas se entienden con los tardo-franquistas, pues unos son heteróforos y los otros xenóforos, unos simplifican la democracia al voto y a los referéndums y los otros igual, pero en estética identitaria le llaman Democracia Orgánica. Habiendo renunciado al pensamiento de izquierda, quien es "de izquierda" lo es de sentimiento y estética, no de pensamiento racional, pues da igual lo que diga en su programa, mientras sea opuesto a lo que diga la derecha... i viceversa. Españolistas y catalanistas, sienten lo mismo por distintas patrias: enemigos pasionales siendo ideológicamente iguales. Populistas de izquierda y de derecha italianos gobiernan en coalición.

El 80% del tráfico de drogas y cifras similares de presidiarios, está controlada por los gitanos. La sobredosis provoca más de 800 muertes anuales en España, además de la delincuencia del entorno. La lógica de derecha en tolerancia-cero contra las drogas, es que una Ley contra la Violencia por Drogas, debería focalizarse en los gitanos -agresores- contra los payos -víctimas-: si un payo hace una denuncia contra un gitano por drogas, éste podrá ser puesto en el calabozo de modo preventivo; el testimonio de un payo es más válido que el de un gitano; se crearían juzgados de drogas; si se condena por drogas, se pierde la patria potestad; órdenes de alejamiento;... y quien no acepte tales propuestas equivale a ser un traficante. La Igualdad y los Derechos Civiles son sacrificados cuando alguien escribe en una pancarta: tolerancia-cero. Algo parecido podría opinar la derecha de la inmigración y el trabajo. Pero no es democrático, ni es de izquierda, ¡es xenófobo! Cambiando gitano por hombre, tenemos las leyes que hacen distintos a los iguales con la excusa de sentirse inferiores, justificadamente con la reconfiguración estadística... pero resulta que es de nazis (que no olvidemos es literalmente nacional-socialista), si se legisla según la raza, pero no según el sexo.

Nunca en toda la historia tan alta proporción de la población vive con las necesidades básicas y la seguridad actual. PRIO, UCDP & Human Security Reports e innumerables autores serios, demuestran con datos que nunca ha habido tan baja proporción de asesinatos, guerras, violencia, masacres, hambre, analfabetos, injusticia, diferencia de clases,... como en la democracia occidental (en valores absolutos, dado que hay muchísima más población, las cifras son crecientes), y es más, que la tendencia es exponencial cuanto más democracia. Ante el positivismo racional de tomar la Democracia como un sistema a mejorar, los votos emocionales apelan a los Pecados Capitales: "cuanto peor, mejor". Polaridad y pasión avientan una visión pesimista y con las herramientas democráticas, desde intenciones democráticas, consiguen menos democracia. Toqueville evaluaba la calidad democrática por la capacidad del sistema en diluir polaridad y pasión, que es la estrategia de los partidos para comprar votos con el coste de la calidad democrática.

La Democracia no es tan simple como votar, como una conversación no es afirmar o negar: es mucho más sofisticado y entre otras muchas cosas, es derecho civil, que es habitual distinguir en legislación, jurisprudencia y costumbre. Las leyes se combinan con las tradiciones y con las convenciones. Expresión, sentimiento, respeto,... son convencionales, pero garantías y actos son legislativos. Mal vamos si legislamos según sentimientos e intenciones y dejamos los actos a criterio de la intención y la educación. En Democracia el respeto no se exige, sino define la mala educación y el mal gusto de quien no lo ofrece. Ya lo hemos visto antes en forma de censura, y en la actualidad, con otros nombres, tras la corrección política, de esa cabeza cortada en la hydra, salen muchas más leyes para protegernos de nuestros vicios.

Por encima de los sentimientos de unos y de otros, de derechas, izquierdas, nacionalistas o populistas: en democracia no puede haber leyes que atiendan a grupos respecto a grupos, de violencia de hombres contra mujeres, como no puede haber leyes de drogas contra los gitanos, o de discriminación laboral por motivo del lugar de nacimiento, sino de violencia entre personas, de tráfico de drogas, de ciudadanía,... sin tener por condicionante o atenuante, raza, sexo, credo, clase,... por mucho que las estadísticas digan que son más los gitanos que venden a los payos, que no los payos a los gitanos; o que las mujeres y los inmigrantes cobran menos (en el caso de las mujeres, al hacerse la estadística en base a la comparación de masas salariales, y cuando se está de baja no paga la empresa u organismo, sino la SS, lo que se está midiendo en igualdad de convenio colectivo, es la diferencia por sexo del absentismo, justificado o no, laboral). Somos ciudadanos, no ciudadanos y ciudadanas, no heterosexuales y

homosexuales, no aborígenes e inmigrantes, no capitalistas y proletarios,... al menos ante la Ley y comprar el voto de los grupos, degradando la democracia a votos-ladridos, es lo que todos han tomado por bandera: la discriminación positiva según se sea y se sienta.

Lo que cualquiera opine lo puede expresar, por burro que le parezca, como si opina que el terrorismo o la extraditación de negros es justificable, que hay que descuartizar a los del partido contrario (otra cosa es que lo hagan), o que deberían prohibir el fútbol, las motos, las misas y los conciertos de rock, y si al improbable lector no le gusta y se siente ofendido, despreciado, ninguneado, abochornado,... prescribiéndose a si mismo la exigencia de respeto, clamando por multas y juicios si en vez de opinar, se siente y ofende, por sonarse los mocos en banderas o ser iconoclasta. Al exigir libertad para Valtonyc, la reclaman también para los negacionistas del Holocausto Nazi, los adscritos al KuKuxKlan o los que se manifiestan contra los emigrantes. Yo particularmente, lo único que puedo hacer contra todas las beatas de derechas, beatas de izquierdas, beatas nacionalistas de cualquier subdivisión del territorio, beatas "new-age", beatas orgánicos, creyentes en toda clase de chupercherías,... es ser irreverente con todos y cada uno de vosotros por todos y cada uno de vuestros sentimientos.

Poco sospechosa de machismo, Concepción Arenal, decía: "Odio para el pecado, compasión para el pecador". No solo el feminismo, sino todos los "ismos" discriminadores (no existen los monopolos y el positivo, implica un negativo), gritan que es al revés. Cada sentimiento de jerarquía superior, inferior, superior-pero-inferior, inferior-pero-superior, tienen una justificación ideológica en un "ismo". No es de izquierdas, no es progre, no es guay: ya nadie grita y exige igualdad. Tras pasar por el aparato digestivo del sistema, el 15-M se ha plasmado en protestas adolescentes contra los recortes a costa de más deuda; "los nuestros primero" desde Trump al independentismo neocarlista; el feminazismo de discriminar para compensar discriminación; el ecologismo de salón; y las "chaquetas amarillas" contra los impuestos ambientales. Nada ha avanzado el mundo en mejoras democráticas, paraísos fiscales, laborales, sindicales, sanitarios, sexuales, ambientales,... todo lo avanzado es para diferenciar, separar y distinguir.

La Ley sin discriminar por raza, religión, nacimiento o sexo, tuvo excepción en raza y por suerte perdieron una guerra. Un asesinato, un robo, un timo, no tienen apellidos: no dependen de quien o a quien, pues si así fuera los habría más justificados que otros, y puestos a justificar, siempre serían más leves los de amigos, vecinos, correligionarios,... y más graves los de otros que no nos son próximos a nuestra moral, color de piel, lugar de nacimiento, orientación sexual, clase social, edad, religión, profesión, etc. Hoy los de tradicionalistas proponen apellido por excepción según religión, los neocarlistas excepción según nacimiento y los socialistas excepción según sexo.

No se es de izquierda por sentirse de izquierda, sino por proponer cambios de dilución social. Si a una encuesta ciega en la que se oculte lo que según el encuestado siente políticamente, se le pregunta a la población por propuestas programáticas y según baremos objetivos, se asigna una denominación de izquierda-derecha, progresista-conservador, globalizador-nacionalista, no coincidiría con las definiciones que unos y otros encabezarán de si mismos. Amagados tras pancartas trasnochadas, no hay manera de superar las luchas carlistas del s.XIX ni las clases del s.XX: arrastran y se suman, hasta un s.XXI que transita en otra realidad. Rodeados de jóvenes de siglos anteriores, algunos viejos se sienten solos en el s.XXI, con propuestas casposas consideradas de izquierda por el extraño motivo de haber sido formuladas por gente que se cree de izquierda por publicarse estéticamente así.

Dicen los viejos que hacemos lo que nos da la gana,... que no se nos de rienda suelta,... gente que sufre y calla dolor y miedo... y si no la hay, sin duda la habrá. "Make Democracy Great Again", el Progreso, que es cambio y equivocarse y la Solidaridad, se convierte de intención a acción justo al revés de lo que los supuestos autobendecidos "progresistas, ecologistas, feministas, nacionalistas y socialistas" proponen: diluyendo los poderes por cooptación, desactivando polaridades, con positivismo y desde puntos de encuentro, claridad y transparencia, reduciendo la deuda pública (el voto vale lo que permiten los recursos no comprometidos), legislando para iguales (una discriminación positiva, lleva siempre una discriminación negativa) y por los actos (no por las voluntades, sentimientos, ofensas), sin dramatismos masoquistas,... sin ira, porque hay libertad, aunque les cueste esos votos de alto precio y poco valor: los emocionales, los caprichosos, los envidiosos, los rencorosos, los interesados, los aprovechados, los frustrados, los conspiranoicos,... los feminazis y las feminazas, los nacionalistas y las nacionalistas, los populistas y las populistas, los cumbayás y las cumbayós,... los de "primero nosotros, por ser mejores que los que se aprovechan".